



Colegio Nuestra Señora del Rosario - Bogotá

Religiosas Dominicanas de Santa Catalina de Siena

Institución de Educación formal, académico, carácter privado, jornada única

Aprobado por la S.E.D. Resolución. 7458 de noviembre 13 de 1998 para los grados de Preescolar, Básica Primaria, Básica Secundaria y Media.

Calle 4º NO. 57 – 49 Tels. 4203386 – 4202307 – 2606329 – Fax 2626342 www.colrosariobogota.org Código DANE: 311001-003483

ASUNTO:	REFLEXIÓN DEL DIA	FECHA	D	M	A
			22	08	2019
DE:	DEPARTAMENTO DE INGLÉS				
PARA:	DOCENTES Y ESTUDIANTES				

SITUACIÓN: Había una vez tres árboles en una colina de un bosque. Hablaban acerca de sus sueños y esperanzas.

El primero dijo: - “Algún día seré un cofre de tesoros. Estaré lleno de oro, plata y piedras preciosas. Estaré decorado con labrados artísticos y tallados finos; todos verán mi belleza”.

El segundo árbol dijo: - “Algún día seré una poderosa embarcación. Llevaré a los más grandes reyes y reinas a través de los océanos, e iré a todos los rincones del mundo. Todos se sentirán seguros por mí fortaleza, destreza sobre las aguas y mi poderoso casco”.

Finalmente el tercer árbol dijo: “Yo quiero crecer para ser el más recto y grande de todos los árboles en el bosque. La gente me verá en la cima de la colina, mirará mis poderosas ramas y pensarán en el Dios de los cielos, y en cuán cerca estoy de alcanzarlo. Seré el más grande árbol de todos los tiempos y la gente siempre me recordará.”

Después de unos años un grupo de leñadores vino donde ellos estaban.

Cuando uno vio al primer árbol dijo: - “Este parece un árbol fuerte, creo que podré vender su madera a un carpintero”, y comenzó a cortarlo. El otro leñador dijo mientras observaba al segundo árbol: - “Parece un árbol fuerte, creo que lo podré vender al carpintero del puerto. El último leñador se acercó al tercer árbol: - “No necesito que el árbol que corte tenga alguna característica especial, así que tomaré este”. Y cortó al tercer árbol.

Cuando el primer árbol llegó donde el carpintero, fue convertido en un cajón de comida para animales, y fue puesto en un pesebre y llenado con paja. Se sintió muy mal pues eso no era por lo que tanto había orado. El segundo árbol fue cortado y convertido en una pequeña balsa de pesca, ni siquiera lo suficientemente grande para navegar en el mar, y fue puesto en un lago. Y vio como sus sueños de ser una gran embarcación cargando reyes había llegado a su final. El tercer árbol fue cortado en largas y pesadas tablas y dejado en la oscuridad de una bodega.

Años más tarde, los árboles olvidaron sus sueños y esperanzas por las que tanto habían orado. Entonces un día un hombre y una mujer llegaron al pesebre. Ella dio a luz un niño, y lo colocó en la paja que había dentro del cajón en que fue transformado el primer árbol. El hombre deseaba haber podido tener una cuna para su bebe, pero esta cumplía su labor y protegió al bebé. El árbol sintió la importancia de este acontecimiento y supo que había contenido el más grande tesoro de la historia.

Años más tarde, un grupo de hombres entraron en la balsa en la cual habían convertido al segundo árbol. Uno de ellos estaba cansado y se durmió en la barca. Mientras ellos estaban en el agua una gran tormenta se desató y el árbol pensó que no sería lo suficientemente fuerte para salvar a los hombres. Los hombres despertaron al que dormía, este se levantó y dijo: - “¡Calma! ¡Quédate quieto!”, y la tormenta y las olas se detuvieron. En ese momento El segundo árbol se dio cuenta de que llevaba al Rey de reyes y Señor de señores navegando sobre él.

Finalmente, un tiempo después alguien vino y tomó al tercer árbol convertido en tablas. Fue llevado un viernes por las calles al mismo tiempo que la gente escupía, insultaba y golpeaba al Hombre que lo cargaba. Se detuvieron en una pequeña colina y el Hombre fue clavado al árbol y levantado para morir crucificado allí. Cuando llegó el domingo, el tercer árbol se dio cuenta de que él fue lo suficientemente fuerte para permanecer erguido en la cima de la colina, y estar tan cerca de Dios como nunca, porque Jesús había sido crucificado en él.

ILUMINACIÓN BÍBLICA: San Mateo 22, 1 – 14. Parábola de la fiesta de bodas

Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron.

Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; más los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda.

Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.

Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Porque muchos son llamados, y pocos escogidos. **PALABRA DE DIOS.**

REFLEXION: Tanto en la Situación como en el Pasaje Bíblico podemos evidenciar que todos tenemos un llamado en la vida. Muchas veces ese llamado no es lo que esperábamos, ni por lo que orábamos. O a veces nos sorprende sin estar preparados para ello. Dios nos llama constantemente a ser parte de su historia, a aceptar su invitación a ser actor y participe de su obra de salvación, así como también nos llama a ser parte de su familia. Nuestra actitud frente a este llamado hará la diferencia entre una vida con propósito o una vida vacía y arrojada al fuego. No seamos como los invitados a la boda que no hicieron caso, unos prefirieron cuidar sus negocios, otros rechazaron a los mensajeros hasta matarlos. No basta ser convidado, hay también que ser elegido. No basta ser cristiano de toda la vida y pertenecer a la Iglesia, es necesario “llevar el traje de fiesta”, esto es, una vida moralmente coherente y con obras concretas que sean muestra de la fe que profesamos.

¿Si Dios te llamara a servirle, cuál sería tu actitud frente a ello?

¿De qué maneras podemos aceptar el llamado de Dios y ser artífices importantes de la historia de la salvación?

ORACION: PADRE NUESTRO, AVE MARIA, GLORIA